

La Guindalera, en peligro de extinción

Por Esther Alvarado

La temporada empieza en La Guindalera con una reposición, *Duet for One*, y un futuro incierto. O, mejor dicho, lamentablemente cierto si nadie lo remedia: «En diciembre tendremos que cerrar», aseguran con pesar su director Juan Pastor y Teresa Valentín-Gamazo, la gerente.

Partiendo de la base de que nunca ha sido un teatro rentable aunque es un éxito absoluto (sus 70 butacas están siempre llenas), lo extraño es que haya durado 11



María Pastor y Juan Pastor, en un momento de la obra *Duet for one*. Imagen: Guindalera Escena Abierta.

años abierta. Pero todo tiene su explicación. «La Guindalera es un medio, no un objetivo», señala Pastor, director, actor y maestro de actores durante varias décadas en la Real Escuela Superior de Arte Dramático (RESAD). «Somos un centro de creación teatral vinculado a Madrid –añade–, y eso es mucho más que una sala al uso, porque además de espectáculos ofrecemos una serena reflexión». [...]

Han sobrevivido no gracias a las subvenciones sino a «dos trabajos muy potentes de desarrollo de audiencias. Uno con la Comunidad de Madrid para centros escolares (Trasteatro) y otro para la Obra Social de Caja Madrid. Pero en el año 2011, Caja Madrid se hundió y la Comunidad de Madrid dejó de apostar por el desarrollo de audiencias en 2012».

Se acabaron los contratos, se agotó la fuente de la que bebía La Guindalera y desde entonces todo ha sido un llamar a puertas que se abrían para escuchar, pero para nada más (de momento). Salvo una, que se abrió de par en par para ponerles en bandeja una solución temporal. «Fue Albert Boadella quien nos ofreció la sala verde del Canal para llevar allí dos obras en diciembre de 2012 (*Odio a Hamlet* y *La larga cena de Navidad*). El acuerdo se firmó en marzo, pero en septiembre llegó la subida del IVA, así que esa ganancia que habíamos previsto fue prácticamente el 12% de más que se llevó Hacienda» [...]

[...] La Guindalera es un corazón que late, un cerebro que piensa y un centro cultural participativo donde el público encuentra más que diversión: «Teatro hecho con rigor». «Una sociedad podría vivir 200 años sin teatro, no sería una sociedad maravillosa, pero podría vivir», lamenta.